



Memorias
1er foro internacional
PaZ
—  —
Palabra de mujer



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



Alcaldía de Medellín

*1^{er} foro
internacional*
Paz
☺
**Palabra
de mujer**



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



Alcaldía de Medellín

***Gobernación de Antioquia, Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres
Alcaldía de Medellín, Secretaría de las Mujeres***

***1er FORO INTERNACIONAL PAZ, PALABRA DE MUJER
Medellín, Colombia, Plaza Mayor, marzo 13 de 2014***

MEMORIAS DEL EVENTO

***Relatoría:
Luz María Londoño F.***

***Diagramación:
Mateo Jaramillo Salazar.***

Medellín, Colombia, abril de 2014

Tabla de contenido

EPÍGRAFES	5
PRESENTACIÓN	6
ACTO DE INSTALACIÓN PROTOCOLARIA Y ACADÉMICA: DE CÓMO CONVERGER EN LA DIFERENCIA	8
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz.	9
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Nigeria Rentería, Alta Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer y Representante Plenipotenciaria del Gobierno Nacional en la Mesa de Negociación de La Habana.	10
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Vera Grave, Directora del Observatorio para la Paz de Colombia.	10
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Aníbal Gaviria Correa, Alcalde de Medellín.	11
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Sergio Fajardo Valderrama, Gobernador de Antioquia.	11
<ul style="list-style-type: none">• Intervención de Rocío Pineda-García, Secretaria de Equidad de Género para las Mujeres de la Gobernación de Antioquia, y de Paula Andrea Tamayo Castaño, Secretaria de las Mujeres del Municipio de Medellín.	12
CONVERSACIONES CON VERA GRABE: LA PAZ COMO CULTURA	13
PANEL MARCO DE LA SOCIEDAD CIVIL: CÓMO HACER EL PROCESO DE TRANSICIÓN	19
<ul style="list-style-type: none">• Leonor Esguerra: Un llamado a feminizar el mundo.	20
<ul style="list-style-type: none">• Luz Ana Valdez: La palabra como herramienta de construcción de paz.	22
<ul style="list-style-type: none">• Marina Gallego: “¡Vamos por todo!”.	24
PANEL MARCO INTERNACIONAL	28
<ul style="list-style-type: none">• Nigeria Rentería: “No será un canto a la bandera la estancia nuestra como mujeres en este proceso”.	28
<ul style="list-style-type: none">• Silvia Arias: “No se trata sólo de estar, sino de cómo estar”.	31
CONFERENCIA MAGISTRAL DE CIERRE	35
<ul style="list-style-type: none">• Rigoberta Menchú Tum: Aquí, ahora, siempre...	35
CONCLUSIONES	42

Epígrafes

La paz no es pasividad, exige esfuerzo, exige lucha; no es un final feliz, es un proceso cotidiano de lucha no violenta.

Vera Grabe. 1er Foro Internacional Paz Palabra de Mujer

Si las mujeres hemos sufrido esta guerra, tenemos todo el derecho a tener los beneficios de la paz.

Marina Gallego. 1er Foro Internacional Paz Palabra de Mujer

Si queremos la paz para Colombia, ¡a trabajar se ha dicho!

Rigoberta Menchú Tum. 1er Foro Internacional Paz Palabra de Mujer



Presentación

Con el auspicio conjunto de la Secretaría para la Equidad de Género de la Gobernación de Antioquia, y la Secretaría para las Mujeres del Municipio de Medellín, el 13 de marzo de 2014 se realizó en la ciudad de Medellín, Colombia, el 1er Foro Internacional “Paz, Palabra de Mujer”. Concebido como un espacio amplio de diálogo sobre el quehacer de las mujeres colombianas frente a la construcción de la paz en el país, contó con la participación de la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum y de un grupo de lideresas nacionales, que compartieron sus conocimientos y puntos de vista con mujeres de las más diversas edades, orígenes y procedencias.

Tal como lo expresaron públicamente varias de las personas asistentes, además de constituirse en un espacio privilegiado de reflexión sobre el trascendental momento que vive el país en términos de guerra y paz con los diálogos de La Habana, y el papel que nos corresponde jugar a las mujeres en esta coyuntura, el Foro representó una muestra fehaciente de que es

posible desde la institucionalidad estatal trabajar eficaz y solidariamente en pro de objetivos comunes —así lo demostraron la Secretaría de Equidad de Género y la Secretaría de las Mujeres— y del poder que emerge de aunar así esfuerzos y recursos. Poder de convocatoria, capacidad organizativa, pertinencia y calidad de las discusiones que allí se suscitaron, son muestra de ello.

La presente relatoría busca no sólo recoger la memoria del evento, preservando así la palabra de las mujeres sobre la paz, sino constituirse en una herramienta de trabajo que contribuya en la difusión, profundización y legitimación de las ideas que circularon en el Foro. En su carácter de relatoría, más que un resumen de los temas abordados, intenta recoger e hilvanar los principales planteamientos, en la construcción de los que bien podríamos llamar los horizontes de significación de la paz para las mujeres. Atendiendo a un llamado humanista y feminista que propende por la integración de la razón y la emoción como formas de conocimiento —o

en otras palabras, que nos invita a buscar una comprensión sentí-pensante del mundo—, se buscó dar cuenta en la relatoría, al menos en alguna medida (¡aunque irremplazable aquí la presencia misma de las mujeres!) del ambiente que allí se respiró.

Con el propósito de elaborarla, se transcribieron en su totalidad los audios que recogieron las distintas intervenciones que hicieron parte del evento. Una vez transcritas tales intervenciones, se realizó sobre cada una de ellas un trabajo cuidadoso de análisis y síntesis, encaminado a extractar las ideas principales y organizarlas para facilitar su lectura y comprensión. El orden en que se presentan las intervenciones es el mismo que rigió para el evento.

Con la conciencia de que, inadvertidamente y en aras del acotamiento y organización de los textos, en este tipo de trabajos siempre se dejan “en el tintero” ideas importantes que pueden no verse reflejadas en el documento final con la fuerza o la exactitud con que fueron

proferidas, se pide a las titulares de las mismas anticipadas disculpas.

Por último, y aunque no se hace mención explícita de ello en el cuerpo de la relatoría, sería imperdonable no recoger de alguna manera aquí el reconocimiento unánime proferido por panelistas y asistentes al trabajo conjunto realizado por la Secretaría de Equidad para las Mujeres de la Gobernación de Antioquia y la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín, como entidades organizadoras del evento. Tal como se mencionó en reiteradas oportunidades a lo largo del mismo, ese esfuerzo concertado de ambas Secretarías en pro de un interés común —la potenciación de la palabra de las mujeres sobre la paz—, representa la muestra fehaciente de las inmensas posibilidades que se abren cuando se toma la decisión de trabajar juntas —y juntos— por la paz.



Acto de instalación protocolaria y académica: De cómo converger en la diferencia...



Una indígena maya k'iche' Nobel de la Paz¹, una exgerrillera del M-19 y directora hace años de un observatorio para la paz², una representante plenipotenciaria del gobierno nacional en la Mesa de Diálogos con las Farc³, un Gobernador empeñado en hacer de “Antioquia la más educada”⁴, un Alcalde que propone hacer de “Medellín un espacio para la Vida”⁵, y dos mujeres responsables de direccionar la lucha por los plenos derechos de sus congéneres desde los gobiernos departamental⁶ y municipal⁷, tuvieron a su cargo la apertura del Foro.

Intervención de Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz.

En un acto de afirmación de su identidad cultural, la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum inicia su intervención con un saludo en lengua maya q'eqchi, que es el idioma del pueblo indígena maya, del cual hace parte. Invoca al Creador, destacando la importancia de la espiritualidad y del

1 Dra. Rigoberta Menchú Tum, Presidenta de la Fundación Rigoberta Menchú Tum.

2 Dra. Vera Grabe, Directora del Observatorio para la Paz de Colombia.

3 Dra. Nigeria Rentería, Alta Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer.

4 Dr. Sergio Fajardo Valderrama, Gobernador de Antioquia.

5 Dr. Aníbal Gaviria Correa, Alcalde de Medellín.

6 Dra. Rocío Pineda-García, Secretaria de Equidad de Género de la Gobernación de Antioquia.

7 Dra. Paula Andrea Tamayo Castaño, Secretaria de las Mujeres del Municipio de Medellín.

sentido de misión social, que nos debe llevar a preguntarnos siempre qué podemos hacer por los demás, advirtiéndole que para poder hacerlo es necesario conocerse a uno mismo. En sus palabras, “yo puedo hacer si yo sé quién soy, si yo no sé quién soy, no puedo hacer mayor cosa”. Desde su identidad como indígena maya, identifica la existencia de grandes fuerzas que deben guiarnos en nuestra vida personal y colectiva. Resalta la importancia que reviste tener conciencia de nosotras mismas como seres de energía —“somos hijos de la luz, y si invocamos la luz en todos los tiempos de la vida podemos mejorar nuestro liderazgo”—. De allí la relevancia que tiene que sepamos por dónde sale el sol —fuente de toda luz—, y también por dónde se oculta, porque allí reposan nuestros ancestros y la memoria interminable de la humanidad.

Desde su presentación inicial, esboza una idea sobre la cual volverá reiteradamente a lo largo del Foro: para ella la paz no es el resultado de una guerra, sino equilibrio y armonía, y por eso empieza por nosotras mismas. Dice al respecto: “si yo estoy en armonía, seguramente voy a irradiar armonía a los demás; si yo estoy bien conmigo mismo, voy a poder contribuir mejor a los otros”. De allí que si queremos ser constructoras de paz debemos asumir que el cambio empieza por uno mismo.

La construcción de la paz es un trabajo de largo aliento, que implica trabajar con varias generaciones. La paz necesita construirse con una visión de complementariedad, pues nos necesitamos unos a otros, y requiere que haya equidad (de género, étnica, generacional). En el campo de la construcción de la paz las mujeres tenemos un papel de mediadoras y facilitadoras, y eso nos exige prepararnos y tener una agenda, pues “los cambios no son una moda sino una lucha de por vida”. Hace un llamado a que cada quien invoque su luz. “Sueño con la paz de Colombia - dice - y eso exigirá mucho trabajo de varias generaciones”.

Intervención de Nigeria Rentería, Alta Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer y Representante Plenipotenciaria del Gobierno Nacional en la Mesa de Negociación de La Habana.

Destaca la importancia del papel que jugamos las mujeres en la construcción de paz. Sin desconocer que las mujeres hemos sido las principales víctimas del conflicto armado, hace un llamado a pasar de víctimas a constructoras de paz. Desde su concepción, así los diálogos que se están realizando actualmente en La Habana con las Farc sean de gran trascendencia para el futuro de Colombia, la paz que el país necesita tiene que construirse desde los territorios con la participación de todas y todos. Destaca los aportes que las mujeres negras, indígenas y otras han hecho desde sus territorios a través de la palabra, de la educación y su disponibilidad para la reconciliación. Hace alusión también al papel que les corresponde desempeñar a las mujeres excombatientes en la construcción de un país próspero, y enfatiza la importancia del respeto a la diferencia en la construcción de un país en paz. Entendida la paz como un asunto de todos y todas, advierte sobre la importancia que reviste en la actual coyuntura la realización de un trabajo conjunto orientado a definir cómo concebimos e implementamos un post-acuerdo (en alusión a las negociaciones de La Habana) y cómo vamos a participar en él.



Intervención de Vera Grabe, Directora del Observatorio para la Paz de Colombia.

Se presenta a sí misma como una mujer que estuvo durante un tiempo del lado de la guerra - perteneció en su momento al M-19 -, y desde

hace ya muchos años para acá está dedicada a promover la construcción de paz. Manifiesta que su participación en este evento para hablar y pensar la paz desde la perspectiva de la mujer con hombres conscientes de este tema, y la búsqueda de la paz desde diversos espacios, es para ella una razón de vida. Piensa que la paz se hace de muchas maneras —habla incluso en de ella en plural, nombrándola como las paces—, y que si bien la negociación de la paz es una ayuda muy importante, todas y todos tenemos una responsabilidad personal e intransferible con la paz.



Intervención de Aníbal Gaviria Correa, Alcalde de Medellín.

Precisa el Alcalde que este evento no se podría haber dado si no existieran una serie de circunstancias que lo han hecho posible. Destaca entre ellas la existencia de la Alianza AMA (Alianza Medellín-Antioquia) entre los actuales gobiernos departamental y municipal, que ha permitido unir intereses y recursos; así mismo, la existencia de las Secretarías de las Mujeres en la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín, y el trabajo mancomunado de ambas hacia la consecución de propósitos comunes. Destaca la centralidad que reviste para la construcción de la paz la consecución de una sociedad más equitativa, y hace un reconocimiento de los aportes que han hecho a la paz del país iniciativas diversas de mujeres por la paz, tales como la Ruta Pacífica, el colectivo de Mujeres Pacíficas, la Iniciativa de Mujeres por la Paz, las Madres de la Candelaria, entre otras. Subraya la importancia de dos conceptos claves

en la construcción de la paz: de una parte, el de la reconciliación, indispensable para construir una paz duradera —“la paz está también en la capacidad de reconciliarnos con los otros y con nosotros mismos”, dice—, y de otra, el concepto de resiliencia. En sus palabras, “la resiliencia es mujer”, en el sentido de que hay muchas mujeres construyéndola, venciendo fuerzas tan difíciles como el dolor y el temor y convirtiéndolas en reconciliación, en convivencia y en reconstrucción. Menciona también como un factor que favorece enormemente el papel de las mujeres como agentes de paz el no haber encontrado en ellas la inexistencia de odio; tal como él lo manifiesta, “en las mujeres hay exigencia de verdad, de justicia, pero no hay odio”.



Intervención de Sergio Fajardo Valderrama, Gobernador de Antioquia.

La intervención del Gobernador se centró en la importancia vital que reviste para el país que el Departamento de Antioquia pase de liderar el conflicto y la violencia —como lastimosamente ha sido— a jugar un papel preponderante en la construcción de la paz, y la fe inquebrantable que le asiste en el mejoramiento de la educación como camino para lograrlo. Tal como él lo concibe, el gran reto hoy es ser capaces de pasar la página de la violencia y abrir la de la inteligencia, de la decencia y de las capacidades. La gran pregunta —dice el Gobernador— es cómo hacerlo, y cuál es el papel de las mujeres en ese proceso histórico para el departamento y el país. El llamado es a escribir esa página con las palabras de las mujeres —no con la

de los violentos y los corruptos—, y al mismo tiempo pasar de las víctimas a las capacidades, transformando la historia de discriminación y desigualdad del pasado en una de igualdad, libertad y justicia. En sus palabras, “La página del dolor está escrita, la del miedo, la de la destrucción, la de la rabia, está escrita; ésta la tenemos que escribir con rostro de mujer, con palabra de mujer y esa tarea es la que le da sentido a hablar de paz”.

Intervención de Rocío Pineda-García, Secretaria de Equidad de Género para las Mujeres de la Gobernación de Antioquia, y de Paula Andrea Tamayo Castaño, Secretaria de las Mujeres del Municipio de Medellín.



Ambas Secretarías expresan su satisfacción por haber abierto desde los gobiernos departamental y municipal el espacio para la palabra de las mujeres. Destacan como un hecho de gran trascendencia el que por primera vez en la historia del departamento, ambos gobiernos —el departamental y el municipal— hayan decidido trabajar unidos de manera tan estrecha en favor de los derechos de las mujeres, empleando los recursos públicos en la apertura de escenarios para que se pronuncien sobre la paz, sobre cómo la conciben, cómo la sueñan y cómo la construyen. Manifiestan que ambas Secretarías son fruto de las luchas de las mujeres, y expresan la necesidad que existe en la coyuntura actual de dar un salto cualitativo en los avances que hemos logrado hasta el momento, constituyéndonos en una fuerza poderosa y pacifista de transformación del país. Las mujeres tenemos cómo hacerlo —tenemos conocimiento, estudio, experiencia, acceso a puestos de poder— y ese es el reto.

Conversaciones con Vera Grabe: la paz como cultura



[...] cuando tenía veinte años ser revolucionaria era luchar por la revolución como había que luchar en esa época, con las armas, con la lucha armada, y hoy creo que ser revolucionaria es ser coherente conmigo misma y siempre verme como que yo también tengo que cambiar todos los días, es decir, no soy una persona acabada, siempre estoy aprendiendo, y sobre todo pienso que la paz es un gran paradigma de cambio, inmenso, y ese es nuestro gran reto.

Vera Grabe. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer

Veinticinco años atrás, Vera Grabe Loewenherz, hija de inmigrantes alemanes que llegaron a Colombia en los años 50 huyendo de la posguerra, hacia parte del movimiento guerrillero M-19, donde fue una de las pocas mujeres que alcanzaron posiciones de alto mando. Tal como le confió a la periodista Ana Cristina Restrepo, con quien sostuvo un fecundo diálogo en el espacio del Foro, su decisión de abrazar la lucha guerrillera fue fruto

de una época llena de sueños revolucionarios de justicia social, donde cientos de hombres y mujeres en América Latina creyeron encontrar allí un camino hacia la paz:

[...] yo soy parte de la generación, como muchas amigas aquí que me he encontrado, donde la revolución estaba muy cerca, [...] no era algo ajeno, no era algo cuestionado, y donde había como una gran motivación por buscar cambiar las cosas que no nos gustaban. [...] la guerrilla estaba como muy cerca y muchas posibilidades, y en esa búsqueda de cómo cambiar el mundo eso estaba ahí como a la orden del día.

En su caso, y como militante que era del M-19, sería en el año 90, en que, a raíz de la decisión colectiva tomada por el grupo guerrillero de abandonar las armas como forma de lucha, emprende Vera nuevos caminos de construcción de la paz. A partir de entonces, y junto con un grupo de antiguas compañeras y compañeros de armas, reincorporados ahora a la vida civil, deciden crear el Observatorio Colombiano para la Paz, desde donde ha venido trabajando durante los últimos quince años el tema de la educación para y desde la paz.

A lo largo de toda su intervención, destaca Vera lo liberador que fue para ella el paso de la lucha armada a la vida en la civilidad. En lo que a ella concierne, fue la posibilidad de recuperar muchas cosas valiosas que necesariamente se pierden en la guerra. Sobre lo que significó para ella ese paso, nos dice:

[...] la decisión de paz, que es la que se toma en el año 89-90, que es la decisión de atreverse a dejar las armas, cambia mucho la perspectiva, porque ya la paz se vuelve más una ruta, se vuelve una posibilidad de construir sobre todo con la gente, es la posibilidad de la participación, es la posibilidad de aprender mucho. [...] creo que la paz es toda una posibilidad liberadora, [...] para mí fue

tremendamente liberadora porque es como la posibilidad de recuperar el ser, muchas cosas que de otra manera no pueden aflorar, porque de todas maneras la guerra te obliga a un gran deber ser, y la paz es la posibilidad de ser.

Su palabra sobre la paz.

La paz como cultura

Como buena antropóloga que es, pero sobre todo como fruto de su experiencia de vida y de trabajo, Vera le asigna una importancia primordial a la cultura, y, en nuestro caso concreto, a la cultura de la paz. De hecho, este es el gran tema de su discurso, y podría afirmarse que, de una u otra forma, todas sus reflexiones conducen allá: a destacar la importancia fundamental que reviste para Colombia la construcción de una cultura de paz, entendida por Vera como la gran posibilidad de transformación, tanto a nivel personal como colectivo.

En consecuencia con esta postura, para Vera el trabajo en la construcción de la paz ha de estar orientado a producir un cambio de mentalidades —esto es, a construir una cultura de paz—, que nos permita asumir los conflictos cotidianos de otra manera, para transformar y superar así una historia de violencia. Las siguientes palabras de Vera nos ayudan a entender qué quiere ella decir con esto:

[...] se da que las personas empiezan a pensar distinto; [...] con buenos procesos educativos la gente se baja poco a poco de sus esquemas de violencia, excluyentes, y va cambiando, porque además la paz es muy liberadora. [...] porque desde mi perspectiva la violencia en últimas es una gran impotencia: la mamá que le pega a su hijo no es porque no lo quiera, sino porque no tiene una herramienta distinta para decirle las cosas, pero si encuentra otras herramientas, si hay otros procesos educativos, pues las personas cambian.

Y es justamente en la posibilidad de encontrar otras formas de tramitar los conflictos donde para Vera reside la gran posibilidad de

transformación de nuestra sociedad y de nuestra propia vida, la de cada uno y cada una. Por eso afirma Vera que la educación es el camino para la paz, como lo deja ver cuando afirma:

[...] esa idea de que los cambios culturales son eternos no es cierta; con buenas pedagogías, con buenos procesos educativos la gente se baja poco a poco de sus esquemas de violencia, excluyentes, y va cambiando.

La paz como un reto indelegable y cotidiano

Si hay una idea que domine el discurso de Vera sobre lo que la paz es para ella, es la de concebirla como un trabajo de construcción permanente que necesariamente tiene que hacer cada quien, y en primer término y de manera ineludible, en su propia vida cotidiana. Después de haber hecho parte de una organización guerrillera que, como ella nos explica, creyó en algún momento en la posibilidad de encontrar la paz al final de la guerra —por eso en el M-19 se hablaba de “las guerras de la paz”—, hoy cree firmemente que la paz no es el final de nada, sino el principio de todo; una paz que consiste en aprender diariamente a relacionarnos de una forma no violenta. Sobre esa paz nos dice Vera:

[...] yo fui parte de un grupo guerrillero que dejó las armas, que fue a un proceso de paz, pero yo creo que el gran reto que tenemos todos los días y en el que por lo menos yo estoy empeñada es cómo hacemos de la paz una posibilidad para nuestra propia vida, pero no paz en el sentido de que somos divinos, que somos ángeles, sino una paz crítica, un ejercicio de la no violencia, [...] una posibilidad de cambio, de vernos distinto, un ejercicio distinto de relacionarnos, distinto de reconocer al otro, de transformar nuestras vidas, de asumir nuestro propio poder.

Tal como Vera lo concibe, ese trabajo permanente de cambiar nuestras mentalidades, de renunciar a la violencia y “asumir los conflictos de otra manera, de no verlos como

una imposibilidad sino como una posibilidad de aprendizaje”, aunque difícil, representa también la enorme posibilidad “de vivir como somos, con la gente que queremos, de manera incluyente, de manera participativa, de manera amorosa”. Concebida así la paz, los escenarios del común de la vida cotidiana dejan de ser intrascendentes, para convertirse, como Vera lo señala, en los más importantes, porque es allí donde se dan los cambios, donde día a día podemos transformar. Y es allí donde, a su modo de ver, las mujeres tenemos un rol fundamental: “en las prácticas, en las manera de criar a los hijos, en los lenguajes, en las relaciones, en la manera de entender el poder”. Con todo, y habiendo advertido nuestra enorme posibilidad como mujeres de aportar a la construcción de la paz desde los escenarios de lo íntimo, de lo cotidiano, Vera nos hace un llamado a no dejar por fuera a los varones, pues si no los incluimos a ellos, la paz se queda trunca. Sobre este particular apunta:

[...] ese mito de decir que las mujeres por naturaleza somos pacíficas y los hombres guerreros es bueno cuestionárselo, porque si no, no le damos también una posibilidad de transformación a los hombres, y de nada sirve que solamente la mujer se empodere y ella sea líder de la paz sino transformamos en conjunto la sociedad, [...] hay muchas, muchas mujeres que ya ven su vida de otra manera y eso ya es un logro muy importante, pararse de otra manera frente a la realidad, pero tenemos que ser incluyentes también, o sea, no basta solamente que cambiemos las mujeres si no cambian los hombres, [...] si los hombres no cambian pues no cambia la sociedad y no cambian todos estos esquemas que hemos heredado y que tenemos que transformar.

El reconocimiento del otro como base de la paz

Una lectura cuidadosa de las palabras que nos compartió Vera sobre la paz, permite extraer un mensaje clave en torno a ésta: sólo es posible construirla a partir del reconocimiento del otro —de todo otro, no sólo del que nos gusta, o nos cae bien, o nos parece que tiene la razón, sino

de cualquier otro— como un interlocutor válido y co-constructor, necesariamente, del mundo en que hemos de habitar. Y eso necesariamente implica una mentalidad abierta: abierta a maneras distintas de ver las cosas, a maneras distintas de pensar, a maneras distintas de ser y actuar.

Pero reconocer al otro como interlocutor válido requiere que seamos humildes, que actuemos con la convicción de no ser las depositarias de LA VERDAD. “La paz implica ceder” —nos dice Vera—, y ser capaces de escuchar al otro —incluso al otro que no nos gusta— sin pensar que necesariamente nosotras tenemos la razón. Escuchémosla:

[...] creo que a veces seguimos viendo la paz la y la política como el que gana, el que pierde, desde lógicas de guerra, y yo creo que la paz implica que nos paremos de otra manera y estemos dispuestos a entregar y no tener siempre la razón, [...] bajarse de las prácticas, de los esquemas mentales, de los prejuicios, [...] porque traemos muchos esquemas jerárquicos, muchos esquemas excluyentes, [...].

¿Pero cómo hacerlo? ¿Por dónde empezar? La conversación de Vera con Ana Cristina está llena de pistas sobre la forma de construir la paz que ella propone, dentro de las cuales la palabra como herramienta, y la escucha abierta, como actitud, tienen una consideración especial:

[...] un lema muy importante de este evento es la palabra; la palabra es tremendamente poderosa. [...] si no escuchas al otro, si no escuchas incluso lo que te dice el otro que no te gusta y sigues pensando que tienes la razón, que tienes la verdad, entonces no hay paz, [...] la ética del cuidado es que yo primero para cuidar tengo que reconocer al otro, tengo que verlo, así me caiga gordo, tengo que entenderle su historia, tengo que verle sus verdades, y no seguir parado o parada en mi verdad, en mis razones... o sea, implica bajarse de muchas cosas sin las cuales la paz es imposible, la paz de verdad. [...]

Entendida así la paz, como un trabajo cotidiano de construir en todos los espacios una manera no violenta y respetuosa de relacionarnos, y como un diálogo entre sujetos e interlocutores válidos, no es de extrañar entonces que Vera la conciba como una construcción donde todas y todos somos actores: niñas y niños, jóvenes, maestros, padres de familia...e incluso aquellos que no les gusta la paz:

[A los niños y niñas] también hay que verlos como actores, no simplemente como los destinatarios de una política sino como actores, lo mismo los jóvenes... es decir, también tenemos que cambiar la perspectiva de beneficiarios y asumir que todos somos actores, [asumir] una relación distinta, y se da, se da que las personas empiezan a pensar distinto, [...] todo es también desde el reconocimiento de los otros como ser, como sujeto, como sujeto de su propia transformación, [...] nadie nos va a cambiar, nosotros mismos somos los que cambiamos si tenemos las herramientas.



El reto de la política

Otro de los temas que Vera abordó en su conversación con Ana Cristina en el Foro tuvo que ver con el ejercicio de la política, lo que representó para ella hace unos años cuando después de haber dejado las armas fue Senadora, y los aprendizajes que derivó de esa experiencia.

En ese departir, nos confiesa con sencillez que para ella asumir la política, la cuestión pública, representó “un gran reto y una gran dificultad”. Sobre su primer discurso en una plaza pública, en marzo del 90, nos cuenta con humor:

[...] para mí de los retos más complicados fue el primer discurso que me tocó echarme en plaza pública [...] me tocó echar un discurso y me dieron tres minutos; yo creo que fueron los minutos más eternos de mi vida porque yo no sabía qué decir y porqué tenía yo que decirle a una cantidad de gente, [...].

Con todo y reconocer que en ejercicio político hay machismo, y que eso dificulta nuestro desempeño allí como mujeres — “¿Pero usted sí sabe hacer política? ¿Usted sí puede gobernar?”, le preguntaban a ella unos empresarios—, considera a veces también es un asunto de seguridad en nosotras mismas y en la manera cómo hacemos las cosas.

Así mismo, y como un factor que favorece el ejercicio actual de las mujeres en la política, destaca la existencia de cambios favorables en relación no sólo con la importancia que han ido adquiriendo ciertos temas y asuntos —el tema de género, el tema mujer, los derechos reproductivos, entre otros—, sino con la manera en que las mujeres mismas asumimos nuestro ser y estar en el mundo, desde el empoderamiento y el derecho que nos asiste a participar en las decisiones que afectan los destinos colectivos.

Con todo, para Vera nuestro reto como mujeres no es solamente llegar a los espacios de decisión política, sino transformarlos. Y ese sí que es un reto mayor, porque, tal como ella lo anota, se trata de transformar las prácticas, los discursos y las formas de estar allí y desde allí, porque tal como ella lo concibe,

[...] el papel de las mujeres no es solamente cuántas mujeres llegan a la política, sino que otros discursos

y otros lenguajes traen, [...]. La importancia de ser auténticas, poder decir lo que se siente, no solamente lo que se piensa o lo que hay que decir, sino lo que quiero comunicar, [...], pero sobre todo el ser sinceros y no tener tanto lugar común; [...] yo creo que hay que intentar decir cosas distintas, así no haya todos los aplausos, así no haya todos los reconocimientos, porque creo que se trata de explorar muchos, muchos lenguajes, y eso es la paz: lenguajes diversos, lenguajes que a veces confrontan, lenguajes que no son los más cómodos, todo eso.

Sobre la memoria y el perdón

Tampoco estos temas se le quedaron a Ana Cristina sin tocar, y también frente a ellos se pronunció Vera en lenguaje de paz. Frente a la pregunta de Ana Cristina en torno al debate que existe frente a la conveniencia o no de la memoria en los procesos de paz, apunta Vera que desde su mirada eso depende mucho de cómo se enfoca la memoria y del uso que se le quiere dar: para mantener abiertas las heridas y continuar relacionándonos con el pasado desde el resentimiento y el dolor, o para resignificarlo y dotarlo de un sentido que nos ayude a sanar y a reconstruir, convirtiéndola así en una memoria para la paz:

[...] yo creo que el pasado no lo podemos cambiar, lo que pasó, pasó, pero la manera como nos relacionamos con esa memoria, con esos hechos, es lo que puede cambiar, [...] yo creo que en Colombia tenemos que hacer mucho a ese nivel, porque en últimas creo que nadie quiere quedarse en el pasado, las personas quieren remontar el dolor, no olvidar, pero tenemos que seguir viviendo y tenemos que asumir nuestro lugar en la historia y tenemos que sanar, tenemos que sanar muchísimo, y eso sólo lo podemos hacer si también la memoria la vemos en otra perspectiva.

En cuanto al perdón, nos deja Vera una consideración bien importante, y es que para que el perdón se produzca y conduzca a un proceso real de reconciliación, se necesita de

las dos partes envueltas en la confrontación, dispuestas cada una a facilitar el perdón: la que lo pide, y la que lo concede, “pues si el otro lado no lo recibe, el proceso queda incompleto” y las heridas siguen abiertas.

El proceso de La Habana desde su perspectiva

Sobre la importancia de estar allí y el cómo estar

De entrada, y no obstante su insistencia en que la paz no es un asunto de tratados sino de transformación de la vida cotidiana, Vera reconoce trascendencia que tiene para el país el sólo hecho de que el gobierno y las Farc se sentarán a negociar, “porque durante mucho tiempo dejamos de creer que era posible”. Resalta, pues, la importancia de que este proceso se esté dando y de que allí se estén abordando los temas que se están abordando. No obstante, y fiel a su principio de no delegar la paz en nadie, sino de asumirla como un reto personal e intransferible, alerta sobre la importancia de no delegarle tampoco la paz a lo que suceda en La Habana, como si la firma de un acuerdo fuera una varita mágica que va a solucionar todos los problemas del país. Por eso dice:

[...] yo prefiero hablar de paces, o sea, aquí no solamente es la paz de La Habana sino lo que todos los días hacemos, los cambios culturales que buscamos generar, los programas educativos, los ejercicios participativos que hacemos, los nuevos discursos, el tema ético... [...] podemos firmar todas las paces del mundo, pero si nosotros no nos reconciliamos con nosotros mismos, si nosotros no entendemos que somos una parte, que tenemos un pedacito, y que de verdad podemos hacer un ejercicio de reconocimiento de nuestras diversidades, pues la paz se queda trunca.

Sobre la participación de las mujeres en los diálogos de La Habana, al igual que lo manifestarían posteriormente otras mujeres que nos acompañaron en el Foro en calidad de panelistas, Vera puntualiza como requerimiento importante de esa presencia femenina allá el que

sean mujeres con conciencia de género y que se atrevan a plantear los temas de género, que a veces en esos espacios de la guerra resultan difíciles de abordar, pero hay que abordarlos.

Aprendiendo de pasados procesos

En algún momento de la conversación, Ana Cristina le preguntó a Vera sobre aquellos aspectos que, a partir de los aprendizajes de anteriores procesos de paz realizados en el país, podían tomarse en cuenta en la mesa de conversaciones de La Habana para fortalecer la paz que ese proceso ayudará a construir. Se sintetizan a continuación sus principales sugerencias:

- Prestar especial atención al proceso de reinserción, a la vida de cada una de las personas que dejan las armas, a los procesos educativos y los cambios de mentalidad que hay que generar.
- El tema de mujer y género, que no fue tan visible en esa época.
- Hacer diseños de largo aliento, que tengan la capacidad de prever, y simultáneamente, de estar abiertos a la transformación y el cambio, “[...] porque también la paz tiene cosas imprevisibles, como nuestra vida también: no todo lo podemos planear, no todo lo podemos prever”.
- Incorporar una concepción amplia de la participación política, que no se agote en el tema de la reinserción de las Farc a la vida civil, sino que aporte en la construcción de un sistema político más participativo e incluyente.

Panel marco de la sociedad civil: ¿Cómo hacer el proceso de transición?



Con posterioridad a la conversación sostenida por Ana Cristina Restrepo con Vera Grabe, tuvo lugar en horas de la mañana el primer panel realizado en el contexto del Foro, encaminado a reflexionar sobre el papel de las mujeres en el marco de las actuales negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y las Farc.

Con la participación como panelistas de Leonor Esguerra, socia de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean; Luz Ana Valdés, Mujer Joven Talento de Antioquia 2012 en la Categoría de Participación Social y Política; y Marina Gallego, Coordinadora Nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres y representante de la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz⁸, el panel, que tuvo como moderadora a la comunicadora social Liliana Vásquez, giró alrededor de las siguientes preguntas orientadoras: ¿Qué es importante para las mujeres en el postconflicto? ¿Qué debemos aportar? A continuación se recogen los planteamientos centrales realizados por las panelistas.

⁸ Realizada en la ciudad de Bogotá entre el 23 y el 25 de octubre de 2013.

Leonor Esguerra: Un llamado a feminizar el mundo

[...] yo diría que hoy en día para este camino de la paz que estamos ya andando - no es que vamos a andar, es que ya lo estamos andando - necesitamos todos y todas recuperar esa parte femenina del cuidado, de dar vida, de no quitarla, todo eso, pienso que es fundamental en este momento para que la paz de verdad nos llegue a todos.

Leonor Esguerra. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.

A sus ochenta y pico años, Leonor Esguerra Rojas es la imagen misma de la vitalidad. Como lo destacan muchos de los textos que sobre ella se han escrito, su vida podría inspirar perfectamente una película: nacida en el seno de la aristocracia bogotana, ingreso muy joven a la comunidad religiosa del Sagrado Corazón de María, donde llegó a ser superiora regional. En su búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, ingresó a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), del cual se desmovilizó en la década de los 90. Desde entonces, como feminista y pacifista, continúa batallando por los mismos ideales pero ya sin armas.

Leonor es energía pura, y como tal, inicia su intervención convocando la suya propia y la de quienes compartimos con ella el Foro, como una herramienta poderosa para la construcción de la paz desde las mujeres: “Pienso que aquí hay una gran energía de todas estas mujeres y que esta energía que tenemos aquí hoy es la que tenemos que organizar para de verdad construir la paz que necesitamos”.

Su palabra sobre la paz

La nefasta incorporación de la cultura patriarcal

El planteamiento central que hace Leonor sobre la paz tiene que ver con la necesidad imperiosa de develar el nefasto efecto que ha tenido el patriarcado en nuestras vidas y desmontarlo como sistema de organización social. Según lo manifiesta, valiéndose de la ayuda del análisis marxista que, enfatiza, le ha servido mucho y

del cual no reniega - ha llegado a concluir que, aunque el patriarcado es la forma más antigua de dominación, tanto hombres como mujeres lo tenemos tan profundamente incorporado, que somos totalmente inconscientes del daño que causa en nuestras vidas y que la ha causado a toda la humanidad.

Valiéndose de ejemplos de la vida cotidiana sobre la forma diferencial en que las propias mujeres educamos a nuestros hijos e hijas, que contribuyen a preservar la cultura patriarcal (“los hombres no juegan con muñecas”, “los hombres no lloran”, los hombres en la cocina no”), Leonor nos muestra la responsabilidad que tenemos también las mujeres en la transmisión de esa cultura, en la cual estamos completamente inmersas. Por eso —afirma Leonor— no basta con ser mujer para tener una perspectiva distinta de la vida y de la relación de los hombre y las mujeres en ella, sino que para luchar por nuestro intereses y exigir nuestros derechos como mujeres es absolutamente indispensable tener una conciencia de género. Dice ella al respecto:

[...] si yo misma como mujer ni siquiera me doy cuenta de que estoy educando a los hijos en la cultura patriarcal, ¿qué puedo pedir?, entonces ahí yo creo que una de las cosas muy importantes es tener la conciencia de género y la conciencia de “lo femenino”, porque no necesariamente por ser mujer se es femenina, hay mujeres que son terriblemente masculinas y entonces eso no tiene que ver con lo femenino

La recuperación de lo femenino

No obstante, Leonor va más allá del señalamiento sobre la importancia de la conciencia de género. Para ella la posibilidad real de construcción de la paz no pasa solamente por el desarrollo de una mayor conciencia de género por parte de las mujeres, sino que implica necesariamente que tanto mujeres como hombres desarrollemos lo femenino que a unas y otros nos habita, como posibilidad cierta de cambiar el mundo. Un

femenino no interpretado ya como limitación e incapacidad —como por mucho tiempo se pretendió interpretarlo—. Sino como una fuerza poderosa de preservación y cuidado de la vida. En palabras de Leonor,

[...] el cambio tiene que iniciarse desde adentro de nosotros, y aquí hablo para hombres y para mujeres, porque tanto hombres como mujeres tenemos un femenino; [...] lo femenino tiene ternura, tiene conservación, se preocupa por la naturaleza, las mamás se preocupan por todos sus hijos, especialmente por el más calavera, las mamás incluyen a todos sus hijos, [...] entonces poco a poco, a través de nuestra recuperación de lo femenino y de que los hombres se den cuenta de que ellos también tienen algo femenino que recuperar, que poner a funcionar, [...] recuperar esa parte femenina del cuidado, de dar vida, de no quitarla, todo eso, pienso que es fundamental en este momento para que la paz de verdad nos llegue a todos.

La conciencia del camino recorrido

Al igual que lo señalara antes Vera y lo remarcarán posteriormente otras conferencistas, en términos del rol que nos corresponde desempeñar a las mujeres en la construcción de la paz, destaca también Leonor los avances logrados y del camino recorrido en las luchas de las mujeres, que han ido transformando favorablemente las condiciones para el pleno ejercicio de nuestros derechos. Sobre este punto, Leonor se pronuncia así:

[...] ya históricamente hemos demostrado [...] que las mujeres también somos capaces de hacer muchas cosas y de dirigir muchas cosas que antes se pensaba que no éramos capaces [...] en todas

las dimensiones sociales, económicas, hemos ido ganando una visión de nosotras mismas diferente, no sumisa, ya conocemos nuestros derechos, ya sabemos que tenemos la capacidad de defenderlos, y más si nos organizamos, [...].

El proceso de La Habana desde su perspectiva

El papel de la organización

A partir de su conocimiento sobre otros procesos de paz, y en particular sobre los acuerdos suscritos en Guatemala entre el gobierno y la insurgencia armada en los años 80 del siglo pasado, Leonor remarca la importancia fundamental que reviste la organización de la sociedad civil, y de las mujeres en particular, como garante de su cumplimiento, ya que de lo contrario se corre el riesgo de que queden sólo en el papel. Dice sobre este punto Leonor: *¿Qué paso por ejemplo en Guatemala? [...] Cuando ya dejaron las armas, [...] no había una sociedad civil organizada, porque eso no se permitía, entonces esos acuerdos quedaron en muchos aspectos en el papel. Que eso no nos pase aquí a nosotros, porque yo creo que ya tenemos una fuerza organizada, que nos tenemos que apropiarse de esos acuerdos [...] para no permitir que se rompan esos acuerdos y nosotros “muy bien, gracias”. Ese es un llamado que hago.*

La importancia del apoyo a las excombatientes en su proceso de reincorporación a la vida civil

A partir también de su conocimiento del tema, al ser interrogada por la moderadora del panel sobre aspectos que deberían ser tomados especialmente en cuenta en las negociaciones de paz, Leonor hace hincapié en la relevancia que tiene para la construcción de paz en el



país el poder prestar un apoyo decidido y solidario a las mujeres que dejan las armas para reincorporarse a la civilidad. De hecho —señala Leonor— ese es un proceso sumamente difícil para las excombatientes, que tienen que hacer frente a situaciones muy difíciles de estigma, rechazo y soledad. En vista de ello, resulta fundamental que las mujeres nos organicemos para facilitar el retorno de las excombatientes al seno de la sociedad civil, y esa es la invitación que nos formula Leonor:

[...] pienso que como mujeres tenemos que organizarnos en función de hacerles más fácil el reintegro a la sociedad, porque es que cada una de esas mujeres tiene problemas inmensos. [...] muchas no han podido educar a sus hijos, es más: sus hijos cuando regresan ellas ya después de firmar la paz, ni las reconocen y no las aceptan las familias; ahí hay unos problemas personales muy duros y unos dolores tremendos que tenemos como que tomarlos en cuenta y como mujeres organizarnos para ayudarles a que se reintegren en una forma pacífica a nuestra sociedad. [...] que se les prepare [...] un ambiente donde se reciban con humanidad, que vean en nosotras como mujeres unas aliadas y no unas juzgadoras de su vida o de su pasado y que se sientan acogidas.

Luz Ana Valdez: La palabra como herramienta de construcción de paz

[...] yo pienso que es desde la palabra que las mujeres nos debemos tomar estos ámbitos, porque la palabra es algo muy importante para un ser humano, porque es desde allí desde donde se empiezan a generar unas acciones y yo pienso que lo más importante que se debe dar en este proceso es la palabra.

Luz Ana Valdez. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.

Oriunda del municipio de Segovia, desde donde ha vendido liderando un trabajo muy fuerte de formación de liderazgos juveniles, Luz Ana Valdez Berrío se hizo acreedora en

el año 2012 al reconocimiento como Mujer Joven Talento de Antioquia en la Categoría de Participación Social y Política. A través de su palabra en el Foro, ella dio voz a muchas y muchos jóvenes del departamento que, tras haberse reunido en encuentros preparatorios para el mismo, le delegaron su representación. Tal como lo manifiesta públicamente durante su intervención, se reconoce también Luz Ana como emisaria de otras mujeres de su región que de una u otra forma han sufrido los crueles impactos de la guerra, y que hablan a través de su voz. “Es que hablo por voz propia de los que no pueden estar acá”, dice Luz Ana, en una representación que asume con conciencia y dignidad.

Su palabra sobre la paz

El papel fundamental de la palabra

Desde el comienzo de su participación en el Foro, Luz Ana pone de manifiesto la centralidad que le otorga a la palabra como herramienta de construcción de paz. De hecho, no sólo empieza su intervención haciendo suyas unas palabras del dramaturgo mexicano Humberto Robles que exaltan su poder transformador —“Si mis manos no hacen nada, que lo haga mi palabra”—, sino que a lo largo de la misma nos hace un llamado permanente al diálogo y la escucha como posibilidades reales de transformación.

En este sentido, destaca Luz Ana la importancia que reviste escuchar la voz de las mujeres, pero no sólo de las que están en el ámbito de la participación, sino de las que han sufrido los impactos de la guerra. De manera especial se refiere aquí a las que les han tenido que dar sus hijos a la guerra, “porque les tocó, porque a la fuerza les llevaron sus hijos y no los han podido rescatar de este conflicto”.

La necesidad de asumir los duelos y transformar el dolor

Buena parte de la intervención de Luz Ana en el Foro tiene que ver con el peso que representan los dolores no elaborados de la guerra,

transmitidos de padres a hijos de generación en generación, y la importancia que reviste poder tramitarlos y resignificarlos con miras a la construcción de una sociedad reconciliada y en paz. ¿Pero cómo hacerlo? Aquí ella le asigna una importancia fundamental al papel que juega la educación para el amor a uno mismo y a los demás, como posibilidad de trascender ese sufrimiento y fortalecernos a partir de él:

[...] entonces yo pienso que para cambiar, para que eso deje de pasar, se debe transformar en la educación, desde la cátedra, porque pienso que se debe educar desde el niño para el amor propio, para el amor a mi opuesto, para el amor a mi familiar, y así ir cambiando esa mentalidad del dolor, porque está bien que el dolor en sí nos hace más fuertes y nos da ideas de superación, pero la solución al conflicto de paz es también cambiando la mentalidad decómo ver el dolor desde otra forma, desde una forma que nos fortalezca, [...].

Los esperanzadores logros de las mujeres

Al igual que otras panelistas y conferencistas del Foro, deja Luz Ana también constancia de los avances realizados por las mujeres en términos de apropiarse de sus propias vidas y proyectarse como actoras sociales y políticas. De hecho, manifiesta que en su municipio (Segovia) existe una importante participación de las mujeres en cargos públicos, en organizaciones juveniles, lo que da fe de ese proceso de transformación. Dice al respecto Luz Ana:

[...] en Segovia [...] como que las mujeres nos hemos tomado una posición y hemos logrado tener altos índices de participación, entonces ya no lo veo tanto como desigualdad en mi municipio, [...] usted va a la administración y la mayoría de los funcionarios son mujeres, [...] tenemos la concejal más joven de Antioquia, entonces eso dar mucho que decir. [...] y cuando va a trabajar con los hombres en el campo de jóvenes, no se ve ya tanta la participación de los hombres sino más de las mujeres.

Tal como Luz Ana lo ve, es palpable en su localidad la ocurrencia de un cambio de mentalidad entre las mujeres, que les está permitiendo proyectar sus vidas más allá del espacio doméstico e inscribirlas en lo público con una conciencia de servicio a la comunidad:

Desde los jóvenes, desde los niños, las mujeres, las niñas ya saben qué quieren hacer con su vida. [...] no quieren quedarse ahí en que yo me consigo mi esposo, una casa y un hijo y ahí llego, no, quieren llegar al poder, a lo público, [...]. Entonces yo lo veo de que las mujeres en sí cada una tiene un pensamiento de yo como ser humano, pero que ese pensamiento de yo como ser humano cómo lo replico a mi comunidad, cómo beneficio a mi comunidad y cómo puedo lograr unos objetivos para el beneficio de mi comunidad.

El proceso de La Habana desde su perspectiva La importancia de prepararnos y estar siempre actualizadas

En relación con las negociaciones de paz que se están realizando en La Habana, un tópico central abordado por Luz Ana en el espacio del Foro tuvo que ver con la importancia que le asigna a nuestro compromiso como mujeres con procesos de formación, que nos permitan tener unos puntos de vista informados sobre los diferentes temas. En este sentido, y como un aporte adicional, precisa también Luz Ana la importancia que reviste el que ese conocimiento esté permanentemente actualizado. En ese mismo orden de ideas, destaca la relevancia que tiene la realización de un trabajo en red, que permita aunar intereses y optimizar tiempos y recursos. Sobre este particular nos dice:

Yo digo que primero las mujeres debemos como de estar actualizadas de todo lo que pasa y más lo que tiene que ver con nosotras, con la sociedad, porque eso nos sirve como un paso más adelante de la ignorancia; cuando estamos preparadas sabemos cómo podemos actuar, cómo podemos resolver un conflicto, cómo podemos darle una solución

a una problemática, entonces es como el tener el conocimiento al tiempo, a la fecha, estar siempre actualizadas de los temas para poder llegar y darle una solución a las problemáticas. [...] es un trabajo en red, [...]. Es conocer qué es lo que está haciendo la otra que me puede fortalecer a mí, para mi grupo, para mi comunidad, [...].

Los temores de las y los jóvenes

En su intervención en el marco del Foro nos habló también Luz Ana de los temores que existen entre las y los jóvenes de las cabeceras municipales, las veredas y los corregimientos frente a un eventual proceso de dejación de armas por parte de las Farc, entre los cuales destacó dos:

- La preocupación que les acompaña sobre lo que pasaría entonces con los territorios hasta entonces ocupados por las Farc en términos de la devastación que podrían sufrir éstos a manos de las grandes multinacionales una vez las Farc se hayan retirado de allí. Nos dice Luz Ana a propósito de este asunto:

Uno de los temores que más tienen marcados los jóvenes en su mentalidad es qué va a pasar con las tierras que en sí están protegidas por las Farc, porque van a quedar desprotegidas a transformaciones, a daño ambiental, ¿qué iba a pasar con esas tierras? Iban a empezar a llegar multinacionales, se iba a acabar toda la fauna, la flora, ¿qué protección iba a haber para esas tierras que en estos momentos ellos decían están protegidas, como es en mi territorio Segovia, que saben que la minería es la fuente económica del municipio, por ejemplo, ¿qué pasa con esas tierras donde ellos no han podido llegar?, ¿qué va a pasar?

La preocupación de las y los jóvenes frente a la posibilidad real de reconciliación cuando hay tantos dolores sin elaborar, porque, como bien lo advierte Luz Ana, los acuerdos no curan los dolores de la guerra, sino que exigen procesos personales y colectivos de sanación. En ese horizonte, y fiel al papel transformador

que le asigna a la educación, invoca Luz Ana el papel trascendental de la educación como herramienta favorecedora de la reconciliación y la paz. Escuchemos cómo, de manera por demás hermosa, nos habla de este tema, de importancia fundamental, desde la perspectiva de las y los jóvenes:

Entonces tratamos ese tema todo enfocado desde la educación, cómo enseñar a esos niños a recibir a ese compañero en su salón que sabe que fue hijo de alguien que le pudo haber hecho daño a su familia, o cómo recibir en mi vecindad a una persona que se desmovilizó, cómo la voy a recibir con amor pero a la vez cómo le voy a enseñar a ser parte de la sociedad civil, porque van a aprender, es un paso que van a dar a lo que yo llamo un renacimiento.

Marina Gallego: “¡Vamos por todo!”

[...] las mujeres no queremos ser pactadas sino pactantes, y tenemos que llegar con nuestra perspectiva al poder político, a los Concejos Municipales, a las Asambleas, al Congreso, a la Presidencia de la República, a las juntas directivas de las empresas, a las direcciones de las universidades...

Marina Gallego. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.



Para quienes de quienes de una u otra forma hemos hecho parte del Movimiento Social de Mujeres, Marina Gallego representa una figura sumamente familiar. Incansable luchadora por

los derechos de las mujeres e impulsora férrea de su liderazgo como agentes de paz, en su condición de coordinadora nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres ha transitado desde tiempo atrás por múltiples escenarios, dentro y fuera del país, promoviendo y liderando una propuesta pacifista y feminista de resolución del conflicto armado y construcción de una sociedad más equitativa y justa.

Su palabra sobre la paz

Incidencia en lo cotidiano y en los espacios de poder

Convencida profundamente de que “el potencial de construcción de paz que tiene el país, lo tiene en las mujeres”, considera Marina que ese quehacer nuestro como constructoras de paz tiene necesariamente que inscribirse no sólo en los espacios de la vida cotidiana, sino que también tenemos que hacer incidencia en aquéllos donde se toman las grandes decisiones sobre la vida del país.

Sobre nuestra incidencia en ese primer ámbito —el de la vida cotidiana—, destaca Marina el aporte que hemos venido haciendo las mujeres colombianas a la construcción de convivencia en medio del conflicto armado, en medio de situaciones de inmenso dolor. Tal como ella lo plantea, esa capacidad de construir paz de las mujeres desde los espacios de lo íntimo, tiene que ver seguramente con nuestros procesos de socialización, que nos facilitan y fomentan la disposición a cuidar y proteger la vida. En coincidencia con Vera, cree que esa dimensión cotidiana de la paz hay que seguirla trabajando y desarrollando, pues ese hacer cotidiano de las mujeres allí va transformando la cultura. En coincidencia con Leonor, considera fundamental la realización de un trabajo permanente de transformación orientado a desterrar de nuestra propia vida el patriarcado que también nosotras hemos incorporado, “ese patriarcado que nos ha excluido, que es excluyente, que es capitalista, que finalmente tiene al mundo y al país como lo tiene”.

Con todo, Marina es enfática en señalar que nuestro quehacer como constructoras de paz tiene que pasar no sólo por darle a los actos cotidianos una dimensión política —como lo han hecho en medio del conflicto miles de mujeres—, sino que exige necesariamente estar presentes y con poder de decisión en los grandes espacios de la política y la acción pública. Sobre este particular se pronuncia así:

Creo que las mujeres tenemos muchas posibilidades de aportar; [...] lo que se llama el maternazgo en el feminismo, que es la capacidad que tienen las mujeres de hechos tan duros como la pérdida de sus hijos, como la desaparición de sus hijos, o situaciones de violencias que les hayan pasado a sus hijas o hijos o a ellas mismas, volver esto una acción política. [...] Es un conjunto de ambas cosas [nuestro quehacer en la construcción de la paz]: la capacidad que tenemos las mujeres de hacer desde la base, pero también la capacidad de llevarlas a los ámbitos de mayor poder político.

El proceso de La Habana desde su perspectiva

Habida cuenta de lo anterior, resulta entonces apenas lógico que el grueso de la intervención de Marina en el Foro se haya centrado en los diálogos de La Habana y nuestro quehacer como mujeres allí.

El papel de las mujeres

Como ya lo señalamos al titular la participación de Marina en el Foro —“¡Vamos por todo!”—, si hay algo que sintetice el mensaje que nos transmitió respecto a cuál ha de ser nuestra postura como mujeres en la mesa de La Habana, es el de jugárnosla a fondo para que los acuerdos que allí se pacten, y la implementación posterior que se haga de ellos, recojan nuestra mirada sobre el país que queremos y la forma en que nosotras las mujeres, como actoras también de los destinos colectivos, queremos estar en él.

Con miras a lograr tener allí esa incidencia, el primer llamado que nos hace Marina es a



mantenernos informadas sobre lo que está pasando, estudiar a fondo los acuerdos que se están pactando y mirar cómo vamos las mujeres en cada uno de los seis puntos que conforman la agenda común a discutir en La Habana: en el tema de desarrollo agrario, de participación política, de fin del conflicto y desmovilización, de solución al problema de las drogas ilícitas, de reparación a las víctimas, y de verificación y refrendación de los acuerdos que allí se pacten. En palabras de Marina,

[...] se están trabajando en La Habana unos acuerdos que van a marcar la agenda del país por lo menos por diez años más como mínimo pueden ser quince, o veinte el pos acuerdo, entonces lo primero que las mujeres debemos hacer es apropiarnos de los acuerdos de paz, y esta apropiación es conocerlos, [...] eso es un asunto que tenemos que conocerlo a fondo, apropiarnos de lo que allá se está negociando una vez sea público, porque apenas tenemos una parte, algunos ítems de lo que están aprobando, y mirar cómo vamos las mujeres; [...]. Hay que estudiar muchísimo [...], hay que leer, hay que apropiarse, hay que conocer y hay que estar enteradas.

Pero no solamente hay que conocerlos y estudiarlos, sino que, como nos lo recuerda Marina, se hace indispensable llenarlos de contenido mujer. Esto es, definir colectivamente cómo tendríamos que ir las mujeres en cada uno de los puntos objeto de discusión en condiciones de igualdad de derechos y oportunidades con los hombres, y cómo asegurarnos de que lo que se suscriba en La Habana recoja nuestras voces y demandas. En esta dirección ya se han empezado a dar pasos importantes, como lo que con la participación de más de 450 mujeres se construyó en la pasada Cumbre Nacional de Mujeres y Paz.

Los aportes de la Cumbre

Las mujeres colombianas llevamos mucho tiempo pensándole a la paz del país, discutiéndola, amasándola, horneándola, con paciencia, con profundidad... Uno de los espacios recientes

donde esa paz se discutió y se trabajó desde nuestra perspectiva, fue la Cumbre realizada en Bogotá entre el 23 y el 25 de octubre, donde siete plataformas de mujeres a nivel nacional y a varias invitadas internacionales, conocedoras de otros procesos de paz, se reunieron para pensar sobre la mejor manera de incidir en los acuerdos que se están negociando en La Habana y en su posterior implementación y verificación.

Según se concertó en la Cumbre, ¿cuál sería nuestro norte en cada uno de estos campos? De manera sucinta, durante su intervención en el Foro Marina compartió con las asistentes algunas de las propuestas centrales que allí se hicieron, las cuales recogemos a continuación a manera de ilustración:

- Frente al tema de desarrollo agrario: Necesidad de un acuerdo que nos incluya paritariamente en el tema agrario; que las mujeres podamos reivindicar la soberanía alimentaria y trabajar cómo desarrollar el campo desde nuestra perspectiva; que haya regulación de las multinacionales; que podamos tener la mitad de la tierra.
- Frente al tema de participación política: Consideración del diálogo de La Habana como la oportunidad histórica para exigir una reforma política que posibilite una representación paritaria de las mujeres: *“[...] que podamos llegar a los escaños por elección popular pero también por asignación de cargos públicos, y que esto efectivamente vaya teniendo lugar, [...] no digamos el 30%, sino paritaria, el 50%, y estamos en condiciones de hacerlo, [...]”*.
- Frente al tema de cultivos ilícitos: conocer a fondo el acuerdo al que se llegue y aspectos centrales que tienen que ver con el mismo (como por ejemplo cómo van los programas de desarrollo para la sustitución de cultivos en las comunidades donde los hay).
- Frente al tema de víctimas: Establecimiento de una comisión de esclarecimiento y verdad con participación paritaria de las mujeres, donde podamos poner nuestra

visión y perspectiva de la reconciliación y de la reparación.

En cuanto al tema de la refrendación de los acuerdos que salgan de La Habana, en la Cumbre se contemplaron diversas modalidades de refrendación —se habló de plebiscito, de referendo, de Asamblea Constituyente— e incluso se hicieron propuestas que involucraban las tres formas (como la posibilidad de un referendo inicial, pero que de aquí a tres o cuatro años pudiéramos hacer una Asamblea Constituyente), con participación también paritaria de las mujeres.

Otro punto importante que Marina abordó en relación con la Cumbre, tuvo que ver con las recomendaciones realizadas por las mujeres allí presentes con miras a la terminación del conflicto. Sobre este punto, transcribimos textualmente a continuación la lectura que ella se permitió hacer de lo consignado en la Cumbre, por considerar que recoge el sentir de las mujeres en las comunidades y refleja nuestra visión frente a la construcción de la paz. Dice:

[...] hay que hacer programas académicos de cátedras de mujeres y de género; desmilitarización de los territorios, de la vida civil y del cuerpo de las mujeres, mediante una política específica para ello, incluyendo a todos los actores armados legales e ilegales; disminución del gasto militar y depuración de la fuerza pública; generar políticas y acciones que disminuyan el riesgo de la violencia contra las mujeres; preparar a las comunidades receptoras para la recepción de excombatientes con programas psicosociales; un proceso pedagógico de implementación de los acuerdos y un proceso efectivo de reincorporación de los combatientes de las Farc y acciones que tiendan al desminado.

Por último, aunque no en orden de importancia, está el llamado de Marina a organizarnos para asegurar que los acuerdos que surjan de las negociaciones de La Habana recojan nuestras voces y demandas. En sus palabras, se trata de

[...] ir mirando cada organización, cada mujer líder, cómo vamos a hacer para que finalmente quedemos involucradas en la política pública de paz, que tendrá estos acuerdos por supuesto, y cómo vamos a presionar para que las mujeres no quedemos excluidas de estos acuerdos y terminen beneficiándose sólo los varones, [...] desde ya irlo mirando en nuestras organizaciones, en nuestras comunidades, cómo va a venir esa política de paz que finalmente nos va a afectar, tanto en los planes de desarrollo locales, regionales y nacionales, como en la vida cotidiana.

Panel Marco Internacional



Moderado por la periodista e investigadora Natalia Springer, y orientado a conocer los avances realizados en la Mesa de Diálogo de La Habana en términos de plasmar allí las necesidades e intereses de las mujeres, y las lecciones que en este sentido se pueden derivar de distintos procesos de paz realizados en el mundo, se llevó a cabo en horas de la tarde un panel que contó con la participación de Nigeria Rentería, Alta Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer y Representante Plenipotenciaria del Gobierno Nacional en la Mesa de Negociación de La Habana, y de Silvia Arias, Asesora de Paz y Seguridad de ONU Mujeres.

Nigeria Rentería: “No será un canto a la bandera la estancia nuestra como mujeres en este proceso”

[...] reiteraría que sí hay unos avances concretos ya con una participación concreta de nosotras [en la mesa de conversaciones de La Habana] y sí se podrían

esperar unos resultados efectivos en ese sentido en el evento de que haya un acuerdo.

Nigeria Rentería. *1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.*

En noviembre de 2013, la abogada Nigeria Rentería, junto con la también abogada María Paulina Riveros, recibió del gobierno nacional la responsabilidad de representar a las mujeres en los diálogos de paz que desde octubre de 2012 se vienen adelantando formalmente en La Habana con las Farc-Ep. Ambas mujeres fueron nombradas en calidad de negociadoras plenipotenciarias, es decir, en iguales condiciones que los negociadores hombres que ya se encontraban participando en esos diálogos.

Con ocasión del Foro y bajo la interpelación de Natalia Springer, Nigeria compartió con el público asistente algunos de los avances y perspectivas en torno a lo que puede esperarse de su participación en dicho proceso.

El proceso de La Habana desde su perspectiva

Su acatamiento de un acuerdo de confidencialidad

En su calidad de delegada plenipotenciaria del gobierno nacional en las conversaciones de paz de La Habana, Nigeria habló permanentemente como tal, evitando en todo momento salirse de ese rol, que, como lo manifiesta en reiteradas ocasiones, la compromete entre otras cosas a respetar el acuerdo de confidencialidad suscrito entre las partes a fin de salvaguardar la buena marcha del proceso. Esta postura asumida por ella —absolutamente respetable por demás—, que la obliga a hablar en nombre del equipo negociador y no a título personal, y a restringir la información que puede proveer sobre lo que acontece en la mesa de negociación, enmarca entonces toda su participación en el evento.

La legitimidad de su representación

Interpelada en algún momento por una de las asistentes sobre qué tanto podía ella en la mesa de negociaciones representar los intereses de las mujeres, siendo que hace parte de la misma

como delegada del gobierno nacional, Nigeria esgrime la validez de su doble representación. En este sentido, manifiesta que si bien actúa como delegada gubernamental, en su calidad de Alta Consejera para la Equidad de la Mujer había estado comprometida desde antes con la lucha por los derechos de las mujeres, de manera amplia, y, de manera particular, con el tema de la construcción de paz. Destaca especialmente en este último campo el trabajo que ya desde antes de su nombramiento como negociadora se venía haciendo desde la Alta Consejería en un eje denominado como “Transformación cultural y construcción de paz”, desde donde se venía nutriendo tanto a la oficina del Alto Comisionado para la Paz como a la delegación del gobierno nacional en La Habana. Así mismo, y como un factor adicional de posicionamiento de la voz de las mujeres en el proceso de La Habana, señala que si bien en un comienzo no hubo una presencia directa de las mujeres en la mesa de negociación, éstas conformaban un alto porcentaje (60%) del personal perteneciente a la oficina del Alto Comisionado, desde donde se lideró inicialmente todo el proceso de diálogos con las Farc, con roles importantes tanto en el área de comunicaciones, como en la jurídica y la estratégica.

Aunque obviamente se asume como delegada del gobierno nacional en los diálogos de La Habana, se asume también Nigeria como vocera de los intereses y las necesidades de las mujeres en ese proceso. Reconoce el compromiso que en este sentido representa la existencia de organizaciones fuertes de mujeres que de tiempo atrás han venido trabajando en el campo de la resolución del conflicto armado y construcción de paz, y cimienta la legitimidad que la asiste para representar los intereses de las mujeres colombianas en la mesa de La Habana en la escucha activa de su voz a lo largo de todo el proceso, y en la búsqueda permanente de su participación y acompañamiento. Así se pronuncia ella al respeto:

[...]somos conscientes de toda la presión de las mismas



organizaciones de mujeres; la mujer colombiana se ha organizado y ha estado desarrollando en diferentes escenarios esta discusión tan concreta para ver cuál es su acción real y participativa en el proceso de conversación en La Habana, [...] En estos momentos estoy como delegada del gobierno nacional, pero sí tengo un gran compromiso como mujer para hacer esa representatividad en la debida forma, con toda la seriedad, compromiso y análisis para hacer propuestas que nos representen a las mujeres colombianas, y en ese sentido he tratado siempre de tener ese acercamiento, de estar escuchando esas voces de las mujeres y de tener siempre ese acompañamiento permanente.

Lo que podemos las mujeres esperar de su participación

¿Qué podemos esperar las mujeres de la participación de Nigeria Rentería en la mesa de conversaciones con las Farc? Sin duda alguna, alrededor de este interrogante giró en buena medida la intervención de Nigeria en el Foro. Aunque condicionada también aquí por las restricciones impuestas por la dinámica del proceso en términos de confidencialidad, que le impiden dar información más precisa sobre este y otros temas, lo que sí se permitió fue asegurar la inclusión del enfoque de género en los acuerdos que allí se suscriban, incluso en aquellos temas que ya se habían discutido antes de su inclusión en la mesa de negociación, como fueron el de desarrollo rural y el de participación política. Sobre su trabajo y el de María Paulina Riveros en este sentido, manifiesta:

Pienso y aquí lo indico, de que hay un trabajo serio, hay un trabajo garantista y hay un trabajo organizado, y que ese trabajo también nos permite a nosotras como mujeres... inclusive podría decirlo yo aquí, saliéndome un poco del tema o no de confidencialidad, nosotras tendríamos esa facultad de poder revisar inclusive en los puntos que no estuvimos [desarrollo rural y participación política], y hacer sugerencias concretas [...] nosotros podremos allí trabajar y poder hacer incidencia real

y efectiva, [...] nosotras aquí estamos tratando de que en estos momentos esté en las negociaciones y que en el acuerdo queden acciones concretas que ayuden a resolver los problemas, porque también sabemos que nosotras como mujeres tenemos una participación directa en la construcción de paz y de país, entonces eso sí lo podría garantizar con la compañera, que estamos trabajando allá con esa responsabilidad específica.

No obstante las limitaciones que la asisten para suministrar información más precisa sobre lo que en términos concretos se puede esperar de su participación, adelanta Nigeria que, en términos de lograr esa inclusión del enfoque de género en los acuerdos, ya se han realizado avances importantes, sobre todo en el tema de participación política. Como ilustración de la posibilidad de incidencia en este campo, menciona el establecimiento de circunscripciones electorales especiales, de carácter temporal, dentro de las cuales se garanticen unos escaños para las mujeres, y medidas de diversa índole —de orden económico, por ejemplo—, que contribuyan a incrementar sus posibilidades de tener un acceso a los escenarios políticos.



En cuanto a la participación de las mujeres de las Farc en esa mirada género-sensible de los acuerdos, menciona que existe una propuesta que se está discutiendo en este sentido, para

que las Farc como como organización definan qué mujeres de su equipo negociador delegarán para eso.

La voz de las víctimas

Frente a la interpelación que le hace Natalia Springer en torno a la posibilidad real que tendrán las víctimas de hacer escuchar su voz —y, de manera especial, las mujeres que han sufrido agresiones sexuales en el marco del conflicto—⁹, afirma Nigeria que si bien el tema de víctimas no ha se ha abordado aún en los diálogos con las Farc, existe por parte del gobierno una voluntad decidida de escucharlas. Menciona como expresión de ello el trabajo que de tiempo atrás vienen realizando la Unidad de Víctimas y Memoria Histórica con el propósito de recoger y visibilizar la voz de las víctimas sobre el conflicto y el compromiso que existe de seguir trabajando en esta línea. Dice Nigeria al respecto:

[...] hay una real intención de escuchar a las víctimas; [...] de hecho ya las víctimas han sido escuchadas por parte del gobierno y en estos momentos nosotros estamos en la implementación de las políticas públicas que se crean para las mujeres víctimas en el marco del conflicto armado, que si bien sabemos no recogen todo lo que se debe realizar respecto a las víctimas, sí es un gran avance, [...] tendría que decirse que desde la Unidad de Víctimas y desde Memoria Histórica se han realizado todas

9 En este punto en particular Natalia Springer considera que radica una de las principales falencias del proceso de diálogos con las Farc. Sobre su perspectiva en relación con este punto, y la responsabilidad que en este campo les concierne a las Farc, dice Natalia: “[...] este proceso de paz padece uno de los gravísimos errores que han padecido otros procesos de paz [...], y es que las víctimas otra vez son invisibles, “las tales víctimas no existen”, y están ausentes no solamente del proceso de diálogo, sino que han estado ausentes [...] tiene uno la impresión de que se les está impidiendo exponer su posición sobre el conflicto. En particular sobre los crímenes que atañen al ataque sexual como arma de guerra, las Farc como organización son responsables de un sinnúmero de atrocidades contra las mujeres, y no estamos hablando de informes de ONGs, no estamos hablando de reportes de personas con intereses particulares, no: existen denuncias, hay nombres, hay mujeres en particular que han padecido de manera sistemática, dentro de las filas de las Farc y fuera de las filas de las Farc, han padecido el ataque sexual como parte del proceso de lo que ha sido este terrible conflicto”.

estas tareas de también hacer toda la recopilación necesaria para que las voces de las víctimas tengan esa voz especial y concretamente las mujeres.

Con todo, y como respuesta también a un señalamiento de Natalia Springer sobre el miedo que genera en la población civil la persistencia de acciones de vulneración de sus derechos como población no combatiente por parte de los actores armados¹⁰, y el efecto disuasivo que esto tiene para que muchas víctimas se decidan a buscar acompañamiento y reparación por parte del Estado, reconoce Nigeria que este es un campo donde resta mucho por hacer. Señala sin embargo que se viene trabajando activamente en este sentido, con una visión integral que compromete a las diversas entidades gubernamentales implicadas en la protección de las víctimas para mejorar la prestación de garantías de seguridad (de manera especial en el caso de las mujeres lideresas que están sufriendo amenazas y agresiones contra su integridad). Menciona como una experiencia importante que se está desarrollando en este sentido, la realización desde el 2013 de un estudio piloto en diferentes partes del país, orientado a recoger justamente las denuncias que por diversas razones no han presentado las víctimas, mejorar las rutas de atención y agilizar los trámites para su recepción y atención. Tal como lo expresa Nigeria, con independencia de lo que suceda en la mesa de La Habana, se continuará trabajando en ese horizonte sin interrupción.

Silvia Arias: “No se trata sólo de estar, sino de cómo estar”

[...] la construcción de la paz desde los derechos de las mujeres no sólo debe reconocerlas en su calidad de víctimas sobrevivientes o resilientes, sino también en su calidad de ciudadanas en pleno ejercicio de

10 En este sentido, Natalia increpa duramente a las Farc por la persistencia de acciones armadas que vulneran a la población civil después de un año y medio de diálogos, y advierte sobre el peligro entraña la prosecución de los diálogos sin que se establezcan unos mínimos humanitarios que los encuadren, dado que ello se presta a que se terminen crímenes de extrema gravedad contra esta población.

sus derechos. [...].

Silvia Arias. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.

Compartiendo panel con Nigeria Rentería, Silvia Arias Valencia, representante de ONU Mujeres en Colombia, centró su intervención en el Foro en compartir con las y los asistentes los aprendizajes derivados de la participación de las mujeres en distintos procesos de paz a nivel internacional, y sobre todo, las lecciones aprendidas de esas experiencias internacionales en términos de potenciar el saber hacer de las mujeres como constructoras de paz.

Su palabra sobre la paz

La constatación de la ausencia histórica de las mujeres en los procesos de paz

De manera contundente, y apoyándose para afirmarlo en datos concretos sobre lo que ha acontecido a nivel internacional en los procesos de negociación de paz, Silvia afirma que, no obstante la existencia de marcos internacionales que buscan favorecerla —como la Resolución 1325 del 2000 y ocho resoluciones similares emitidas después de ella—, lo primero que hay que destacar de esos procesos es persistencia en ellos no sólo de una escasa participación femenina, sino de un muy bajo nivel de incorporación de los derechos de las mujeres y de género. Como constatación del déficit que ha existido al respecto a nivel mundial, Silvia nos ofreció los siguientes datos:

- Sobre la ausencia de los derechos de las mujeres en los acuerdos suscritos: En este sentido, un estudio reciente de la Universidad de Ulster mostró que de 589 acuerdos suscritos entre el 90 y 2010, sólo el 16% se referían en forma explícita a las mujeres, y no necesariamente el hecho de que así lo hicieran garantizaba que fueran realmente garantistas de los derechos de las mujeres, pues muchas veces los contenidos de esos acuerdos eran generales e incluso a veces reafirmaban los roles tradicionales de las mujeres, sin ningún avance en torno

a sus derechos.

- Sobre el bajo nivel de participación de las mujeres en los procesos de negociación: sólo en tres países a nivel mundial la participación de las mujeres ha superado el 30%: en Filipinas un 33% de los signatarios eran mujeres y un 35% de mujeres pertenecían al equipo negociador; en Kenia fueron solamente el 33% de las mediadoras principales y en Honduras el 33%, y en procesos más cercanos a nosotras, como los de El Salvador y Guatemala, el porcentaje de participación de las mujeres no superaba el 13%.

De esta baja participación de las mujeres en los procesos de negociación de la paz nos habla también un estudio realizado por la ONU en el 2012, el cual mostró que de un total de 31 acuerdos firmados en el mundo entre 1992 y 2009, del total de integrantes de los equipos negociadores sólo el 9% eran mujeres, representando éstas tan solo el 2, 5% de las/los firmantes, el 3,2 % de las/los mediadores y el 5.5% de las/los observadoras, demostrando que la tarea de incluir a las mujeres en los procesos de negociación está aún por hacer. Tal como lo señala Silvia, esta tendencia se muestra igual incluso de los conflictos recientes acompañados por las Naciones Unidas, pues de cuatro de ellos acompañados en el 2011, tan sólo dos incorporaron variables de género.

- Las lecciones aprendidas para potenciar el saber hacer paz de las mujeres: no sólo estar, sino saber estar.

A partir no sólo de las diversas experiencias internacionales de negociación de la paz, sino también de las experiencias concretas de las mujeres en los territorios, Silvia nos ofrece la siguiente síntesis sobre los aprendizajes que pueden extraerse en términos de incrementar la incidencia de las mujeres en esos importantes escenarios de construcción de la paz en términos de CÓMO ESTAR y CUÁNDO ESTAR en los procesos de negociación:

- En términos de CÓMO ESTAR:

La importancia de tener en cuenta que existen diversas modalidades de presencia, y que todas ellas son estratégicas en términos del posicionamiento que se logre hacer en estos procesos de los intereses y necesidades de las mujeres. De hecho, nos explica Silvia, una mirada sobre los procesos de paz desarrollados en el contexto internacional evidencia que la única posibilidad de participar en esas negociaciones no es la de dignataria o negociadora plenipotenciaria —como es el caso de Nigeria Rentería y María Paulina Riveros en las actuales conversaciones con las Farc en La Habana—, pues también podemos participar como mediadoras, para favorecer que las partes se sienten a hablar y acordar los términos en que van a hacerlo; o como observadoras, para garantizar que las reglas de juego que favorecen el proceso se cumplan; o como parte del equipo negociador, que es la modalidad que a nivel internacional ha sido más común.

- No pretender la construcción de una agenda única y común a todas las mujeres, “donde se desconoce la diversidad y se desconocen los disensos, sino que se trata de llegar a unas prioridades comunes que den cabida a la diversidad, a construcciones colectivas y a los disensos en medio de esos grandes acuerdos”.

- La importancia de aprovechar la mesa de negociación para volver sobre lo estructural, pues tal como lo demuestra la experiencia internacional, es en la transformación de las condiciones estructurales generadoras de desigualdad y discriminación donde se encuentran las condiciones de sostenibilidad de los acuerdos de paz. Esto implica la realización de reformas del andamiaje institucional del Estado y del gobierno, con miras a poder garantizar que efectivamente esos acuerdos se cumplan.

En este sentido, y tal como lo destaca Silvia, los principales marcos internacionales sobre derechos humanos y derechos de las mujeres

—como la Recomendación No. 30 de la Comisión de Seguimiento a la CEDAW, y las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para garantizar que las mujeres estén en los procesos de paz— lo que también le están diciendo al mundo es que una paz que no busque la superación de la discriminación de las mujeres no es una paz estable, sostenible y duradera.

- En términos de CUÁNDO ESTAR:

- Importancia de no concentrarse sólo en los acuerdos, sino también en su implementación y su verificación: En palabras de Silvia, una de las principales lecciones aprendidas de otros conflictos internacionales es que las mujeres no solamente necesitan concentrarse en que los acuerdos tengan contenidos favorables a los derechos de las mujeres, sino en la fase de implementación de los acuerdos y en los procesos de verificación de los mismos—esto es, incidir en que lo acordado se cumpla - , ya que esto resulta fundamental en términos de sostenibilidad de los logros alcanzados, pues como lo señala la experiencia internacional, es entonces cuando los logros previstos se pueden echar atrás.

A partir de los señalamientos derivados de la experiencia internacional y de la práctica llevada a cabo por las mujeres en sus territorios, de las implicaciones anteriores sobre el CÓMO ESTAR y CUÁNDO ESTAR en los procesos de negociación, se derivan al menos dos grandes retos para las mujeres, ambos de grueso calibre:

- La necesidad de que las mujeres encontremos mensajes comunes y áreas prioritarias dentro de nuestras agendas amplias de igualdad de género, logrando encontrar argumentos y mensajes viables, concretos y pertinentes que puedan ser usados en los espacios de toma de decisión para viabilizar no solamente los temas del acuerdo en el marco del proceso mismo de negociación, sino también lo que implica su implementación.

- La importancia de incluir no sólo

propuestas sobre el qué hacer, sino también sobre el cómo hacerlo - esto es, cómo llevarlas a los territorios en la vida cotidiana de la sociedad - , y no sólo en relación con los temas exclusivos de las mujeres, sino en función de los grandes temas de desarrollo y democracia del país. En palabras de Silvia - y aquí reside uno de los principales retos - , esto nos está diciendo,

[...] que las mujeres no solamente entonces debemos hablar de las afectaciones de la guerra, sino que debemos hablar de los temas “duros”, de los temas en los que históricamente nos han dicho que son los hombres los que opinan: desarrollo agrario, macroeconomía, políticas seguridad; no solamente hablar por supuesto de las violencias que sufren las mujeres en la guerra, sino hablar de participación política, de cómo concebimos los procesos de dejación de armas, desmovilización, etcétera, porque es allí en donde de alguna manera se pueden encontrar respuestas concretas para la prevención de esas violencias, para mejorar el acceso a justicia que las mujeres han tenido durante el conflicto e inclusive después de los conflictos.



Conferencia Magistral de Cierre



Rigoberta Menchú Tum: Aquí, ahora, siempre...

[...] cambiemos poquito a poquito, uno a uno, y sumemos fuerza; [...] acuérdense que nuestra meta es transformar: transformar nuestro entorno, transformar la sociedad y transformar el mundo, entonces podemos transformar en nuestro entorno para que no nos frustremos, si no, nos quedamos igual todos sin luz y entonces ya nos fregamos; no, no, somos una luz todos y podemos incrementar esa luz.

Rigoberta Mechú Tum. 1er Foro internacional Paz Palabra de Mujer.

Indígena maya de pies a cabeza, y después de haber perdido a varios de sus seres más queridos en el marco de la guerra civil que azotó a Guatemala entre 1960 y 1996, Rigoberta Menchú Tum, entonces una joven comprometida con las luchas reivindicativas de los pueblos indígenas y campesinos de su país, se vio obligada a los veintitrés años a exiliarse

temporalmente de su patria para refugiarse en el extranjero. Acompañada desde entonces del firme propósito de no cejar en su lucha contra la injusticia, la represión y la impunidad, ha sido merecedora de importantes distinciones por su trabajo en este campo, entre las que se destacan el Premio Nobel de la Paz en 1992 y el que ha sido su ganadora más joven y la primera indígena en lograrlo y el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 1998.

Ataviada con su hermosa vestimenta maya, y provista de una actitud donde convergen maravillosamente la fuerza y la calidez, Rigoberta inicia su intervención de la jornada de la tarde con un abrazo colectivo, destacando la importancia que reviste prestar atención a cada una de las personas que está a nuestro lado y a todo lo que esa persona porta. Poco a poco, de manera fluida y a lo largo de cuarenta y cinco minutos, ella nos va entregando su pensamiento sobre la paz, invitándonos a construirla siempre, paso a paso, sin desistir.

Su palabra sobre la paz

La necesidad de llenar de sentido la paz

Muchas veces - nos dice Rigoberta - vaciamos de sentido la paz o hablamos de ella desde las lógicas de la guerra. En tal sentido, nos convoca permanentemente a lo largo de su intervención a darle un sentido a la paz que queremos lograr y a construirla día a día desde todos los espacios, con conciencia, eso sí, de que no es posible excluir de esa paz la necesaria transformación de las estructuras de poder generadoras de violencia y exclusión. De manera amorosa, nos dice Rigoberta al respecto:

La paz no es el resultado de una guerra, sino equilibrio y armonía, por eso empieza por nosotros, [...] Yo creo que es importante que entre ustedes diseñen una estrategia de educación para la paz, todos necesitamos educarnos para la paz, pero sobre todo en ese camino van a encontrar qué es la paz para cada uno de ustedes, no es posible una paz solamente en abstracto, ¿verdad? [...] Hermanas:

yo de veraz sentí que muchos de ustedes plantean su paz a partir de la guerra; eso en sí es negativo, porque no están hablando de la transformación de las estructuras del poder que genera desigualdades sociales, que genera exclusiones, esas estructuras del poder que generan violencia, que venden la violencia como mercado, y también no están hablando de esos contenidos, están hablando de la paz como que ya se va quitando la esencia del planteamiento, [...].

Y para que la paz tenga sentido, se hace necesario recoger las principales demandas de la gente trabajando desde los barrios, desde las propias comunidades, en nuestros territorios, definiendo y redefiniendo una y otra vez cuál es la paz que estamos buscando y devolviéndole así el sentido a la paz. Esa es nuestra primera responsabilidad:

[...] entonces ustedes van a ser custodias de que esa paz que hablamos sea una paz de armonía, sea una paz de construcción de una nueva ciudadanía, donde los ciudadanos se sientan implicados y aplicados por su nación y por su comunidad y por su región.

También destaca Rigoberta la importancia que reviste en ese proceso de llenar de sentido la paz la construcción de espacios de diversidad e inclusión. Si bien es algo que nos cuesta, nos hace un llamado a crear en lo personal y en lo colectivo escenarios donde nos conozcamos y nos toleremos, mediante el ejercicio permanente de la escucha del otro o de la otra, con independencia de que sus planteamientos coincidan con los nuestros o no. Sobre este particular, ella se pronuncia así:

[...] dentro de la diversidad hay un proceso de maduración que tenemos que hacer todos, porque todos tenemos ya nuestros espacios y nos cuesta compartir los espacios a otras y a otros, pero lo que podemos hacer es no compartir todo de antemano, sino compartir poco a poquito. [...] que si es política,

pues no pongamos de antemano el logo del partido y ya no lo oímos por eso, sino tratemos de escuchar qué está planteando aunque sea un partido que no nos gusta, pero ya sabemos que es un partido que está discutiendo un tema que nos interesa; [...].

La educación para la paz como actitud de vida

De una manera sencilla y estrechamente vinculada a la vida de todos los días, nos enseña Rigoberta cómo la educación para la paz no es algo que solamente o centralmente tenga que ver con tratados o con unos determinados espacios - como por ejemplo aquellos donde se discute la paz - , sino que debe impregnar todas nuestras actuaciones, en todos los espacios. Sobre este punto, y a propósito de la discriminación que a veces sufre por su condición de indígena maya, nos comparte por ejemplo lo siguiente:

Yo voy a un aeropuerto y a veces por mi condición de maya a veces los policías me sacan de la línea y les pregunto por qué me están sacando a mí de la línea, por qué no a los demás, verdad?, Si es una medida para todos yo lo acepto, pero si no, se llama racismo y se llama discriminación, o se llama represión o se llama subestimación o lo que quieran, pero esto no es una actitud positiva, y paso... seguro que nunca me van a olvidar, y mejor si me ven por la tele, entonces van a decir “era esa la señora que nos dio un consejo”, ¿verdad?, entonces cómo nuestras vidas pueden ser una lección permanente, sobre todo ahora que hay una decadencia global.

Y en este sentido - como en todos los demás - Rigoberta nos hace un llamado a la coherencia, a ser consecuentes entre pensamiento, palabra y acción, porque mal podríamos pregonar un discurso sobre las características de esa paz que hemos concebido con la gente, y ser las primeras en ir en su contra.

Hacia la construcción de una agenda común

“Lo más importante es la coincidencia en una

agenda común”, nos dice Rigoberta; allí es donde radica nuestra principal fuerza y a eso le tenemos que apuntar, buscando siempre la manera de articularnos alrededor de aquellas iniciativas que puedan aportar a darle a la paz unos contenidos tangibles y concretos. En este sentido, su llamado es a romper el aislamiento, juntarnos - a propósito nos recuerda que somos energía, y que cuando la energía se junta se multiplica - , organizarnos, determinar propósitos comunes y formas de incidencia:

Para darle contenido [a la paz] pues obviamente tenemos que recoger las más principales demandas de nuestra gente; digo “nuestra gente” porque no todo es nuestra gente, ¿verdad?, hay unos que no lo son ni quieren serlo, está bueno, pero lo más importante es la coincidencia en una agenda común, entonces ya no nos sentimos aislados de los procesos, [...]. [...] cuando las dirigentes nos ponemos y nos sentamos en la mesa e intentamos hacer una agenda común, salen cosas maravillosas, que hacer una lucha aislada, entonces nunca se aislen en ningún lugar.

Tal construcción de esa agenda común para la paz - nos señala Rigoberta - requiere por supuesto de un diálogo permanente que involucre a todos los sectores. De allí la necesidad de multiplicar los espacios de análisis y discusión sobre ese futuro que queremos y la forma de hacerlo realidad entre todas y todos, con conciencia de solidaridad y complementariedad:

[...] si podemos hacer cincuenta congresos, cien congresos y más para que intercambiamos todas las diversas experiencias, es allí donde hay una perspectiva de paz, y yo les invitaría a esas reflexiones que lo hagan más permanentemente, que se haga entre los jóvenes, que se haga entre los adultos, que se haga entre las lideresas...

Participación, organización y establecimiento de metas... Estas recomendaciones, hechas

por Rigoberta de manera especial a las jóvenes, pero no necesariamente limitadas a ellas, bien pueden resumir el camino a seguir por todas en la construcción de esa agenda de paz: participación para ganar experiencia, organización para poder tener objetivos comunes, y metas para ir avanzando en el proceso. Pero además de estas recomendaciones amplias, a lo largo de su intervención nos dio una serie de sugerencias valiosas sobre otros elementos a tener presentes, que se resumen a continuación:

- La importancia de trabajar en las diferentes escalas: Permanentemente las palabras que Rigoberta nos compartió sobre la paz, nos invitan a construirla desde los pequeños espacios, desde las bases mismas del colectivo social. No en vano se declara a sí misma municipalista como expresión del valor que le concede a trabajar la paz desde lo local - , por considerar que es allí, en la construcción de esas agendas locales, donde no sólo reside la posibilidad más cierta de detectar los problemas, sino de encontrarles soluciones también. No obstante, nos hace también un llamado a no perder de vista la dimensión más amplia de las demandas, de forma tal que, sin perder de vista las necesidades locales, podamos hacer planteamientos integrales, de carácter más global.
- La necesidad de incidir en lo estructural: Después de advertirnos sobre los intereses económicos que subyacen en todas las guerras, nos hace un llamado a no perder de vista en la construcción de una agenda de paz las causas estructurales generadoras de desigualdad como elementos de necesaria consideración. Nos dice al respecto:

[...] cuando hablamos de “causas estructurales” nos referimos precisamente a eso: que el poder de la desigualdad no es casual, sino es el negocio, es el desinterés de unos cuantos que tienen riqueza en sus manos y que no les importa incluso financiar

las guerras, porque las guerras tienen financistas, no sólo ocurren por ocurrir, no, encierran muchos poderes, entonces cuando nosotros queremos darle sentido a la agenda de paz tenemos que señalar cuáles son los problemas que cambien, cuáles son los énfasis que podemos hacer para vivir mejor,[...].

- La necesaria visión multisectorial: Tomando como base lo que pasó en Guatemala, donde según lo manifiesta “se firmaron los acuerdos más solemnes de América Central, más profundos”, donde se vieron reflejadas las grandes problemáticas que afectaban al país, hace énfasis Rigoberta en que eso no es suficiente para garantizar la paz, porque para que ésta perdure en el tiempo y sea sostenible se requiere un compromiso de todos los sectores, destacando particularmente entre ellos los del empresariado y los medios de comunicación. A manera de voz de alerta, nos dice al respecto Rigoberta:

Es importante que participen en la paz también en una visión multisectorial, porque si no comprometemos al empresariado más rico con la paz, estamos seguros que no va a haber paz en Colombia, aunque se silencien las armas, pero las causas que generan la guerra van a continuar, [...] entonces queremos unos empresarios comprometidos a construir igualdad, [...] igual los medios de comunicaciones; [...] para comprometerlos, para que ellos también hagan de los acuerdos de paz su agenda, [...] entonces yo pienso que una visión multisectorial de la paz es una buena ventaja para que todos nos comprometamos de la misma manera a cambiar el futuro.

El proceso de La Habana desde su perspectiva

También en relación con las conversaciones de paz que se están realizando en La Habana entre el gobierno nacional y las Farc, Rigoberta nos compartió sus opiniones y puntos de vista, que igualmente recogemos a continuación:

- El valor de lo que allí está pasando y la

importancia de apoyarlo: Después de lamentar que, tal como lo ha podido constatar, muchas mujeres estén alejadas de lo que está sucediendo en la mesa de negociaciones de La Habana, nos convoca Rigoberta a apoyar esos diálogos, con conciencia clara de que lo que está pasando allí es importante para el país. Después de señalarnos que “Lo que no se puede estar ajenas”, nos invita a apoyarlos y a estar de su lado, como una fuerza moral que sumada tiene que dar un resultado positivo.

- La importancia de entender en qué momento se está del proceso: Con relación a las conversaciones de La Habana, como a muchos de los temas que aborda a lo largo de su conversación con nosotras en el marco del Foro, destaca Rigoberta la importancia que reviste el sentido de proceso y de ir paso a paso en la prosecución de los objetivos que perseguimos. Por ahora - nos dice - lo que hay en La Habana son unas conversaciones sobre temas muy importantes para el país, y que eso se convierta finalmente en unos acuerdos requiere de tiempo y paciencia. En tal sentido, nos recuerda que en Guatemala les tomó diez años llegar a una negociación, y nos convoca a no atropellar el proceso que allí se está dando pidiéndole lo que aún no puede dar. Dice ella sobre este particular:

[...] yo creo que aquí hay un concepto que ustedes no lo deben confundir, lo escuché reiteradas veces esta tarde: son conversaciones de paz lo que se está dando en La Habana, son conversaciones de paz, son pláticas de paz, entonces cuando nosotros queremos decir “¿será que ya se negoció nuestros derechos o no se han negociado?”, entiendo que la negociación todavía no llega, entonces ¿cuál es nuestra meta?, pues que esas conversaciones se conviertan en negociación, ¿verdad [...] entonces es muy importante entender dónde van los procesos, en qué van los procesos, dónde comienza y donde queremos que vaya avanzando; [...] lo más importante es que no se retroceda en esas pláticas,

porque ya lo estamos defendiendo como la conquista de un proceso que va hacia adelante. Si retrocedemos volveríamos a lo mismo, y tendríamos que esperar probablemente varios años para que vuelvan otra vez las pláticas, entonces midamos las cosas en su dimensión.

- El papel fundamental de la sociedad civil y de la voz de las mujeres allí: poner la agenda en las negociaciones: Al igual que lo hicieran otras de las conferencistas participantes en el Foro, uno de los mensajes más contundentes que nos deja Rigoberta tiene que ver con la necesidad de no dejar la agenda de paz en manos de los negociadores, sino de organizarnos de manera tal de lograr que los términos en que nosotras concebimos la paz queden incluidos en los acuerdos que se deriven del proceso de negociación. Sobre la forma en que lo hicieron las mujeres indígenas en Guatemala, nos comenta:



[...] los pueblos indígenas en Guatemala no dejamos todo en mano de los negociadores de la paz, sino que hicimos la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas, [Esta Coordinadora] reunió la mayor cantidad de liderazgos mayas, y dijimos: ¿Qué queremos?, “Bueno —las mujeres dijimos—, primero, no más racismo, no quiero que implementen racismo; no más discriminación; queremos cambiar para que se reconozcan nuestros idiomas, para que

se reconozcan nuestras autoridades ancestrales, para que...”, [...] y cuando se firma el acuerdo sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas ya tuvimos un avance más, porque regresamos a las comunidades con un instrumento para que todos nos posicionemos en torno a esas reivindicaciones que logramos. [...] entonces ese involucramiento yo creo que lo pueden tener las organizaciones, los movimientos, los movimientos de mujeres, los liderazgos.....

En igual sentido se pronuncia Rigoberta frente a los temas de resarcimiento de las víctimas, señalando que si en Guatemala se lograron documentar de manera exhaustiva 55.000 expedientes de crímenes cometidos en el contexto de la guerra interna,

[...] no fue el gobierno el que hace eso, ni el Estado, ni el ejército, ni la guerrilla, porque a ellos no les interesa la documentación de los hechos, entonces tenemos que hacer nosotros los familiares, tenemos que hacer nosotros las organizaciones sociales, los defensores de derechos humanos, los dirigentes que tenemos sentido de memoria... o sea, hay una agenda también que nosotros podemos hacer aparte de todas esas negociaciones que se están dando. [...] las demandas no lo deben inventar dos partes en conflicto, eso definitivamente que no, sino que debemos ser nosotros quien les ponemos agenda a ellos.

Y de manera idéntica se pronuncia en relación con las temáticas de equidad de género y derechos de las mujeres, advirtiéndonos sobre la conveniencia de ser muy concisas y muy precisas frente a lo que queremos lograr:

[...] en los acuerdos que soñamos que algún día van a llegar, [...] ese enfoque de género más bien debe ser que nosotros nos comprometemos a hacer definiciones a partir de nuestras luchas locales; a partir de nuestra legislación local, o regional, o nacional, nos comprometemos en unos tips —si no queremos hacer un documento largo, porque hoy

también los documentos largos no entran en los acuerdos, ¿verdad?—, sino en una media página y decir “aquí está nuestra propuesta para esa mesa de negociación, [...], nosotros queremos que se refleje esto”, y si hacemos eso en todo el país, entonces sí nos importa la paz que se está platicando en La Habana, pero si nosotras esperamos que lo hagan ellos entonces no nos importa lo que pasa en La Habana, [...]

- La necesidad de estar vigilantes de los acuerdos: Como parte de esa visión de las negociaciones de paz como un proceso, donde cada etapa tiene sus dinámicas y exigencias, nos llama la atención Rigoberta sobre la importancia que reviste conocer y revisar muy bien los acuerdos a los que se llegue, pues a veces encubren contenidos que no favorecen el logro de una sociedad más justa y equitativa para todos y todas (colonialistas, machistas, excluyentes).



Finalmente, y a manera de cierre de la recopilación sobre la intervención de Rigoberta Menchú en el Foro, nos quedamos con la fuerza de sus palabras de optimismo y aliento cuando nos dice:

Yo vengo a animarles mujeres, sé que ustedes son extraordinarias militantes de las luchas sociales, de la lucha por la paz... [...] la agenda es muy amplia, muy grande, pero también algo da para nosotros.

Hay muchas experiencias de paz, como dicen los expertos y los técnicos; yo sigo las experiencias de mujeres que están allí y son persistentes, son persistentes, y están allí en los temas, contribuyen, contribuyen, y son capaces de enfatizar los logros que se van haciendo y son capaces de visualizar un poquito lo que viene adelante, [...].



Conclusiones

Le correspondió a la investigadora social Luz María Londoño Fernández elaborar las conclusiones del Foro. Después de advertir la gran responsabilidad que implica tratar de hacer una síntesis de la palabra de las mujeres participantes, donde tantas cosas tan importantes fueron dichas, presenta las conclusiones del Foro agrupadas en dos grandes campos, de los cuales se dará cuenta a continuación. El propósito es que, conforme al propósito que orientó el Foro, y siguiendo los llamados que en tal sentido nos hicieron todas las conferencistas, nos sirvan como insumo para ir perfilando día a día y de mejor manera la palabra de las mujeres sobre la paz.

El significado de la paz para las mujeres

Un primer gran bloque de los diferentes contenidos expuestos a lo largo del Foro tuvo que ver con los significados que las mujeres le atribuimos a la paz, los cuales se recogen de manera sucinta en el siguiente cuadro:

La forma en que las mujeres concebimos hoy la paz

Una paz que empieza por una misma (“La paz no es el resultado de una guerra, sino equilibrio y armonía, por eso empieza por nosotros”).

- Una paz que transita las esferas de lo íntimo y lo público (en la casa y en la plaza).
- Una paz asumida como una posibilidad concreta de cambio en el día a día, en todos los espacios.

- Una paz ligada estrechamente a un sentido de espiritualidad.
- Una paz incluyente y plural (“las paces”); de todas y todos; humilde (“que no humillada”); abierta a la diversidad (importancia central del respeto a la diferencia).
- Una paz con equidad (social, de género, de etnia, de generación).
- Una paz digna (con derecho a la verdad).
- Una paz que se construye en el día a día (no sólo ni centralmente en La Habana).
- Una paz conversada, entendida como un proceso en el que se deben ir trazando metas.
- Una paz desde lo local (“si puedo hacer la paz en mi casa, puedo hacerla en mi barrio, en mi ciudad, en mi país”).
- Una paz asumida como un asunto que nos concierne a todas y todos:
 - La paz no se hace sólo en La Habana.
 - La conciencia de que también nos concierne el proceso de La Habana (cómo vamos a incidir en él; cómo concebimos los acuerdos y cómo vamos a participar en su implementación y verificación).
- Un proceso de largo aliento (“los cambios no son una moda sino una lucha de por vida; eso exigirá mucho trabajo de varias generaciones”).

Nuestro quehacer hoy como mujeres en la construcción de la paz

Un segundo gran bloque sobre el que versaron las conversaciones que sostuvimos en el Foro, versó sobre cómo concebimos las mujeres nuestro papel en la construcción de la paz. De manera similar al punto anterior, se recogen en el siguiente cuadro los contenidos que sobre este aspecto se expresaron a lo largo del Foro:

La forma en que las mujeres concebimos hoy nuestro quehacer en la construcción de la paz

- Reconocimiento del papel fundamental que jugamos como mediadoras y facilitadoras.
- Importancia de hacer el paso de víctimas a

- ciudadanas constructoras de paz.
- Reconocimiento de los avances que hemos logrado en muchos campos (mayor conciencia de derechos; ampliación de nuestros proyectos de vida; posicionamiento de las mujeres; logros organizativos), pero reconocimiento así mismo de que en lo concerniente a nuestra participación en procesos políticos de negociación, construcción y mantenimiento de la paz, el trabajo está por hacer.
- Existencia a grandes rasgos de dos grandes retos: de una parte, construir una cultura de paz; de otra, incidir políticamente en definir y hacer viable democráticamente la sociedad que queremos.
- Necesidad de realizar un trabajo permanente e incansable de feminización del mundo, entendido como la toma de consciencia del daño producido a las mujeres, los hombres y al planeta todo por el sistema patriarcal, y el posicionamiento en la cultura de los valores del cuidado.
- Necesidad de estudiar, de estar informadas (formarnos, conocer los acuerdos, discutirlos, tomar posturas).
- Necesidad de construir y posicionar una agenda (no se improvisa, hay que tener visión de futuro). En la construcción de esa agenda hay que ser estratégicas a la hora de negociar intereses.
- Necesidad de estar representadas y de hacer exigencias.
- Necesidad de estar vigilantes (ahora sobre lo que se está negociando en La Habana y cómo participar allí, y luego, que se cumpla lo pactado).

*1er foro
internacional*
Paz
☺
*Palabra
de mujer*

1er foro
internacional
Paz
—
Palabra
de *mujer*



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



Medellín
todos por la vida



Alcaldía de Medellín

Gobernación de Antioquia, Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres
Teléfono: 383 86 20

Alcaldía de Medellín, Secretaría de las Mujeres
Teléfono: 385 54 24